

Recuerdos... Joaquín Rodrigo

Hace unas semanas nuestra querida Primi Tarazona me comentó que se estaba preparando la redacción del libro de Fiestas de Santa Cecilia, y como de costumbre me propuso escribir algún artículo. Me dio una estupenda idea, puesto que me sugirió escribir algo sobre el Maestro Rodrigo, y la verdad es que ni con una montaña de papel y un río de tinta se podría agradecer lo suficiente al ciego genial todo lo que ha hecho por los amantes del arte de los sonidos. Como nuestro buen amigo Manuel Hernández Silva diría, ese músico tiene “duende”, y menudo duende. La verdad es que en algunos de los momentos importantes de nuestra Banda Sinfónica en los últimos tiempos, el de Sagunto ha estado felizmente presente; recordemos su maravilloso “*Adagio para orquesta de instrumentos de viento*”, que tan gustosamente interpretamos en el concierto que ofrecimos en “L’ Auditori” de Torrent, en febrero del 98, y como no, su inigualable poema sinfónico “*Per la flor del lliri blau*”, obra que interpretamos en seis ocasiones en el transcurso de la preparación del Certamen de Bandas de Altea, en noviembre del 96. Recuerdo que por aquellas fechas yo mismo preparé una conferencia sobre Rodrigo, con audición comentada del “*Lirio*”, como lo llamaba nuestro amigo y Alcalde, Juan Carlos Herrero.

El Maestro de Sagunto nació precisamente un 22 de noviembre, de 1901 y su reciente desaparición (fallecido a primeros de julio del presente año), nos deja sin duda alguna, sin uno de los pocos artistas valencianos verdadera y merecidamente universales que ha conocido nuestro tiempo. En el concierto que ofrecimos el 10 de julio, por la Festividad de San Cristóbal, guardamos un emotivo minuto de silencio en su honor, y lo cierto es que desde su fallecimiento todavía siguen los homenajes que el mundo musical tributa al gran Maestro. La verdad es que las instituciones y los medios de comunicación, se han estado ocupando de este tema de manera tan ejemplar que hacen innecesario que nos extendamos en este momento sobre la cuestión, y quisiera proseguir bajo un prisma más personal.

Ya conocéis mi afición por la composición, y me es irremediable no tener presente al Maestro Rodrigo tanto en la mente como en el corazón, por lo que aprovechando un reciente encargo de Daniel Bourgue para componer una pieza de trompa y guitarra, estoy preparando una obra que llevará por título “*Variaciones sobre un tema de Joaquín Rodrigo*”, y como no podía ser de otro modo, el tema que he escogido, es el del corno

inglés (en la versión original de la obra para orquesta, este tema lo presenta la viola a solo) en nuestro querido “*Lliri blau*”.

Hace algunos años, a finales de los ochenta, cuando las autoridades académicas del Conservatorio Superior de Valencia, tuvieron la feliz idea de darle al Conservatorio el nombre del compositor que nos ocupa, se ofreció un concierto en el salón de actos del hoy discutido y reivindicado Conservatorio Profesional de la plaza de San Esteban, a cargo de la Orquesta del Conservatorio, en la que yo tocaba la trompeta, bajo la dirección del maestro Roberto Forés. Fue una tarde inolvidable, ya que Joaquín Rodrigo asistió al acto, y recuerdo que tocamos el “*Adagio para instrumentos de viento*”, “*Cantos de amor y guerra*” (obra de 1968), y el estreno de la versión para flauta y orquesta de la “*Fantasia para un gentilhomme*” (la versión original es para guitarra y orquesta, fechada en 1954). Si la presencia *in situ* del autor del magnífico “*Concierto de Aranjuez*” ya puede ser considerada como un acontecimiento para el más neófito de los seres humanos, imaginad para aquel puñado de jóvenes que integrábamos la Orquesta del Conservatorio. Curiosamente en aquella época fui compañero de Rubén Sanchis, que tocaba la percusión en la citada orquesta. Debo reconocer que en aquellos años mis intereses musicales estaban muy centrados en lo que a la trompeta se refiere, y fue más adelante cuando realmente empecé a conocer y a amar su música.

Aquel señor de aspecto amable rodeado de personalidades y autoridades en aquella inolvidable tarde, resultaría ser el padre de dos de las composiciones que más placer y estímulo me han proporcionado en toda mi vida musical.

El desgraciado hecho de perder su vista a los tres años de edad por una epidemia de difteria, puede considerarse saldado con la enorme dosis de genialidad y humanidad con la que parece que la mismísima “mano de Dios” ha tocado el espíritu de un creador que siempre ha estado por encima de las modas, las corrientes y cualquier consideración ajena a su propia universalidad. Tal y como ocurre en ocasiones en la historia de la música, la fama y popularidad alcanzada por una obra puede eclipsar injustamente a otras de un mismo autor y de una misma calidad. Es el caso del “*Concierto de Aranjuez*”, finalizado en 1939 y estrenado en el Palau de la Música de Barcelona, el 9 de noviembre de 1940, un año después de que Joaquín Rodrigo se instalara en Madrid, después de haber estado en París, donde desde 1927 estudió con Paul Dukas en la Escuela Normal de Música, entabló amistad con don Manuel de Falla, y conoció a su futura esposa, la pianista turca Victoria Kamhi, con la que se casó en 1933.

Precisamente en 1933 fue cuando escribió el poema sinfónico del cual me enamoré desde el mismo instante en que lo escuché. Llevaba unos seis meses dirigiendo la Banda de Picassent, y recuerdo que en mi afán por conocer repertorio, visitaba con frecuencia, entre clase y clase, la biblioteca del Conservatorio “Joaquín Rodrigo” de Valencia, para ojear partituras y escuchar grabaciones de obras para banda. La semana anterior a las fiestas de Pascua del 96 cogí en préstamo un CD de la campaña “Retrobem la nostra música”, grabado por la Banda “Santa Cecilia” de Cullera, en el que había una obra de la que había oído hablar, titulada “*Per la flor del lliri blau*”. En aquel momento no podía sospechar que en unos meses dispondría de una grabación en CD de aquella obra, interpretada por la Banda de Picassent dirigiendo yo mismo. Siempre ha sido de mi agrado sentarme cómodamente a disfrutar de la música, pero nunca me había -ni me ha- sucedido algo parecido. Después de escuchar aquella pieza, la volví a poner dos veces más de manera consecutiva. Creo que no pasó ningún día de aquellas fiestas de Pascua, sin que me sentara en mi sillón a dejarme llevar por los maravillosos y estremecedores sonidos de una obra, que me marcó sin ningún género de dudas. Inmediatamente decidí que tenía que dirigir aquella música, poseerla. Conseguí un ejemplar del original de orquesta. En el archivo disponíamos de una transcripción editada por la campaña del “Retrobem”, pero pedí al archivo de la Banda Municipal de Valencia la transcripción con la que en presencia del propio autor la Banda Municipal de Castellón estrenó la versión para banda, bajo la dirección de Joan Garcés. Me hice con cuantas versiones discográficas pude encontrar. Empecé el estudio y análisis de la obra, y cuanto más me adentraba en ella más afirmaba aquel, si se me permite la expresión, flechazo pascuero. Investigué sobre el poema literario en el cual se basa la obra, y elaboré un dossier informativo, que si os acordáis, Ximo fotocopió y facilitó a cada músico de la Banda. El resto de la historia ya la conocemos. De las seis ocasiones en las que tocamos la obra las dos mejores fueron en el Certamen de Altea y en el Palau de la Música de Valencia, dos semanas antes. Para mí la interpretación de Altea estuvo a mayor nivel, exceptuando un par de roces, sin embargo en el Palau fue uno de los momentos más alucinantes que he vivido con una batuta en la mano; recuerdo que en el último acorde casi me caigo de la tarima, exhausto por completo.

Puedo afirmar que, junto con la “*Quinta*” de Shostakovich que hicimos en mi primer concierto en Picassent, “*Estigia*” de F Tamarit en Santa Cecilia del 97, la “*Soleriana*” de Murcia en el 98, y por supuesto el “*Lliri blau*” del Palau en el 96, son los momentos más felices que he vivido como Director. Espero que a estos ejemplos de envidiable sintonía y

complicidad entre músicos y batuta, podamos añadir los “*Carmina Burana*” del Palau en el 99.

La otra composición del Maestro Rodrigo que considero como favorita, es el “*Concierto Heroico*” para piano y orquesta. Compuesto en el verano de 1942, está dedicado a las ruinas de la patria chica del Maestro, las ruinas de Sagunto. La versión que la Orquesta de Valencia y el pianista Joaquín Achúcarro grabaron en julio del 96 es una revisión del pianista con la aprobación del autor, en la que se eliminan algunas cadencias y pasajes, además del adjetivo del título. No recuerdo exactamente cuando, pero debió ser en el invierno del 93, cuando un sábado por la noche volvía a casa con el coche desde Sollana, y como de costumbre sintonizaba Radio Clásica. Justo cuando aparcaba pude escuchar casi toda la obra (con el coche parado en la puerta de mi casa, a las tres o las cuatro de la madrugada), pero no el título ni el autor, lo cual me fastidió en gran medida. Entonces no recibía la revista de programación de dicha emisora, y tuve que averiguar la referencia de aquella pasada de obra llamando por teléfono a la emisora. Como pianista, estaba terminando mis estudios, y el nivel de exigencia técnica de la obra escapaba por completo a mis posibilidades, pero como melómano, la obra me conquistó desde el primer momento, quizá no en la misma medida que el “*Lliri blau*”, pero con idéntica felicidad.

De la prolífica producción del Maestro, destacan las obras del género concertante. A los ya citados “*Concierto de Aranjuez*” (guitarra y orquesta), “*Concierto Heroico*” (piano y orquesta), y “*Fantasia para un gentilhomme*” (guitarra o flauta y orquesta), hay que añadir el “*Concierto Serenata*” (1952, arpa y orquesta), “*Concierto Madrigal*” (1966, dos guitarras y orquesta), “*Concierto andaluz*” (1967, cuatro guitarras y orquesta), “*Concierto para una fiesta*” (1982, dos guitarras y orquesta), “*Concierto de estío*” (1943, violín y orquesta), “*Concierto galante*” (1949, violonchelo y orquesta), “*Concierto Pastoral*” (1978, flauta y orquesta), y el “*Concierto como un Divertimento*” (1982, violonchelo y orquesta).

Cuando me he sentado delante del ordenador para escribir este artículo tenía la intención de realizar una reseña sobre la vida y la obra de Joaquín Rodrigo Vidre, pero dada la facilidad con la que se pueden encontrar datos sobre su biografía en cualquier libro de historia musical, he preferido enfocar la cuestión de modo personal, confesiones incluidas, dado el nivel de confianza que otorgan cuatro años de convivencia entre vosotros (me permito tutearos), posibles lectores, y un servidor.

Dejando a una parte el tema del artículo, no quisiera dejar pasar la ocasión que me brinda este estrado para invitar al público, y para animar y alentar a mis músicos, de cara a los próximos compromisos. Una vez hecha la actuación como banda invitada en el Certamen de Murcia, y celebrada la Santa Cecilia, nos queda el plato fuerte. El próximo 12 de diciembre ofreceremos un concierto en el Palau, acompañando al virtuoso trompetista Vicente Campos, y actuando por primera vez en la historia de nuestra Sociedad Musical, en compañía de la Coral de Picassent y de la de Benifaió, con una obra tan significativa como “*Carmina Burana*”. Para mí se trata de todo un acontecimiento, y como tal precisa que se le trate; tal vez sea el concierto más importante de la Banda Sinfónica de Picassent desde que me hago cargo de su dirección musical.

A modo de postdata, quiero añadir que sobre el tapete está la cuestión de acudir en el año 2001 al Certamen de Valencia, en la Plaza de toros, a la sección especial. Es necesario que reflexionemos sobre dicha cuestión, pues al igual que para mí, para muchas personas de nuestra Sociedad, se trata de un firme deseo, que conlleva una mentalización a muchos niveles. Pensemos que aunque en todo este tiempo hemos estado y estamos realizando actividades interesantísimas, siete años sin pisar la arena son quizá demasiados, o al menos suficientes.

Andrés Valero-Castells

www.andresvalero.com